



HAL
open science

Ideología y redes sociales en el surgimiento de violencia política: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

Alberto Martín Álvarez

► **To cite this version:**

Alberto Martín Álvarez. Ideología y redes sociales en el surgimiento de violencia política: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1620-1640. halshs-00531247

HAL Id: halshs-00531247

<https://shs.hal.science/halshs-00531247>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

IDEOLOGÍA Y REDES SOCIALES EN EL SURGIMIENTO DE VIOLENCIA POLÍTICA: EL FRENTE FARABUNDO MARTÍ PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL

Alberto Martín Álvarez¹
Centro Universitario de Investigaciones Sociales
Universidad de Colima

Introducción

Durante la década de los ochenta del pasado siglo, El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)², se convirtió en una de las guerrillas más poderosas de la historia de América Latina³. Las organizaciones que lo integraron surgieron en los albores de la década de los setenta como pequeños grupos de guerrilla urbana compuestos por apenas unas docenas de integrantes. Sus primeros miembros eran en su mayoría estudiantes universitarios y ex - militantes del Partido Comunista (PCS) y del Partido Demócrata Cristiano (PDC). A partir de esos primeros núcleos, las guerrillas salvadoreñas se expandieron hacia otros sectores en las ciudades, así como hacia las áreas rurales aprovechando las estructuras construidas por las comunidades de base de la Iglesia Católica. Gran parte

-
1. El presente trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación INCITE09-210-098PR, financiado por la Dirección Xeral de Investigación e Innovación de la Xunta de Galicia.
 2. Integrado por: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y el Partido Comunista Salvadoreño (PCS).
 3. Llegó a contar con 12.000 militantes armados y varios centenares de miles de simpatizantes, en un país de menos de seis millones de habitantes.

de los primeros jóvenes que se sumaron a la guerrilla, se socializaron políticamente en el seno de la universidad o de institutos de educación secundaria donde experimentaron procesos de conversión ideológica a partir de los cuales pasaron a asumir la «lucha armada» como la única vía posible para modificar las estructuras políticas, económicas y sociales de El Salvador.

Sin negar la existencia de causas de naturaleza estructural, - como la pobreza, la desigualdad, la represión y la exclusión política -, en el surgimiento de los grupos armados de izquierda en El Salvador, se argumenta aquí que el comportamiento de los primeros activistas de la guerrilla constituye un ejemplo de acción ideológicamente estructurada (Zald 2000), esto es, de una movilización guiada por sistemas de creencias que atacan las relaciones y el sistema social vigentes. Fue precisamente la existencia de dichas causas estructurales lo que provocó una reacción de rechazo en jóvenes con fuertes convicciones morales. Ese inicial rechazo de carácter moral encontró vías de expresión a través de los canales provistos por el repertorio cultural de la época, caracterizado por el predominio del marxismo – leninismo, la Teología de la Liberación y la influencia de la revolución cubana. En el contacto con estas ideas y sistemas de creencias, el rechazo y la indignación de carácter moral se convirtieron en activismo político radical y en opción por la «lucha armada».

Como afirma González Calleja (2002, 328), en las organizaciones que practican violencia política, «la ideología da coherencia y sentido a los actos violentos y los justifica moralmente, conectándoles con una acción social más amplia y proyectándoles hacia el futuro». Por tanto, y como este mismo autor sostiene, el análisis de las ideologías que justifican la violencia es imprescindible «para comprender los orígenes de todo conflicto político». En esta línea, el artículo se ocupa precisamente de los procesos a través de los que los primeros militantes de la guerrilla salvadoreña se socializaron ideológicamente en un sistema de creencias que justificaba el uso de la violencia como herramienta de cambio social y político.

Se asume aquí con Schwarzmantel (2008:25) una noción simple del concepto de ideología⁴, entendida como una visión general de la naturaleza de lo político y de lo que debe constituir una buena sociedad. Una visión que comprende al menos, y siguiendo a este autor, un amplio espectro de puntos de vista que cubre los aspectos centrales de cómo se debería organizar la sociedad, cuál debería ser el rol del Estado y qué elementos de diferenciación entre los individuos deberían ser aceptados y cuáles no.

4. El concepto de ideología es extremadamente polémico y ambiguo, y dar cuenta de los debates en torno al mismo está fuera del alcance de este trabajo introductorio. Los trabajos de Marx (1979) y Mannheim (1987) constituyen dos clásicos imprescindibles, junto a ellos las obras de Freedman (2003) Rudé (1995), Thompson (2006) o Zizek (1994) son también obras de referencia esenciales.

De otra parte, y como afirman Oliver y Johnston (2000:48), persuadir a alguien para que asuma una ideología implica un proceso de socialización, un proceso que lleva tiempo e implica un contacto repetido de la persona con los transmisores de esa ideología. A lo largo de ese proceso, los individuos experimentan una conversión ideológica que lleva aparejada una reconstrucción de sus sistemas de significado. Esta conversión se ve reforzada, según los mismos autores, por la participación en redes o grupos sociales en los que otras personas comparten los mismos significados y aprenden juntas nuevas ideas. En este sentido, Doug McAdam (1986) encontró que la participación en acción colectiva de alto riesgo estaba fuertemente correlacionada con el número de organizaciones a las que los individuos pertenecieran y con los vínculos con otras personas que también participaran en esa acción. Asimismo, Zwerman, Steinhoff y della Porta (2000) encontraron que las lealtades de grupo y la solidaridad con amigos encarcelados eran factores importantes en la decisión de unirse a la «lucha armada» por parte de los activistas de la Nueva Izquierda. En el caso de organizaciones que practican violencia política, la presencia de un alto riesgo explica que la expansión de las mismas se produzca preferentemente a través de fuertes vínculos interpersonales, especialmente de amistad o parentesco como forma de evitar infiltraciones o delaciones.

Pese a la abundancia de bibliografía sobre la guerra civil salvadoreña, no existen hasta el momento investigaciones sistemáticas sobre los procesos de socialización política de los primeros miembros de la guerrilla⁵. Si bien se conoce de forma muy general el origen social de esos primeros activistas y su procedencia universitaria⁶, poco se ha avanzado en conocer los procesos de conversión ideológica de esos primeros militantes. Se sabe por tanto muy poco acerca de los procesos a través de los cuales determinados individuos desarrollaron compromisos ideológicos que implicaban el uso de la violencia. Este trabajo, inscrito en un proyecto más amplio de reconstrucción de los orígenes del FMLN pretende contribuir precisamente a llenar ese vacío.

La fuente fundamental para la construcción de este trabajo fue la realización entre 1998 y 2010 de cuarenta entrevistas en profundidad con ex – comandantes guerrilleros de las cinco organizaciones que compusieron el FMLN, incluyendo a varios de los fundadores de las mismas. Asimismo se han utilizado entrevistas realizadas por otros investigadores y numerosos

5. Con la excepción parcial del trabajo de Karen Kampwirth (2007).

6. Por ejemplo, el trabajo de Whickham – Crowley (1992) quien realizó un análisis sociológico de la guerrilla salvadoreña, afirma el origen mayoritariamente universitario de la dirección de la misma a partir de una muestra de tan sólo quince líderes, si bien es cierto que éstos representaban a los más altos grupos de dirección. De otra parte, esa investigación por su carácter comparativo no indaga en los procesos de socialización política de esos activistas. De la misma forma, el trabajo de Grenier (1999) realiza un análisis profundo de las fuentes de la ideología de los revolucionarios, sin embargo no analiza los procesos de socialización en dicha ideología.

testimonios de ex – dirigentes guerrilleros publicados a lo largo de la última década.

La ideología revolucionaria

Como afirma Mayer Zald (1999, 386), las ideologías de los movimientos sociales surgen «a partir de definiciones culturales ya existentes». En una sociedad profundamente religiosa como la salvadoreña, los valores de justicia y solidaridad propios de la moral católica, constituyeron una suerte de sistema de creencias «inherentes» (Rudé 1995) mantenidas por buena parte de los jóvenes salvadoreños que, más tarde, fundarían las primeras organizaciones armadas. Esas ideas les llevaron en muchos casos a participar en un primer momento en el trabajo social desarrollado por la Iglesia Católica, a adherirse a asociaciones estudiantiles, o a participar en huelgas de solidaridad con distintos colectivos. Habitualmente sus objetivos en este primer momento fueron en muchos casos el mejoramiento de las condiciones de vida de determinados grupos sociales o la democratización del régimen. Más tarde, el contacto con sistemas de ideas más articuladas - o «derivadas» para seguir utilizando la terminología de Rudé - , y en concreto con el marxismo – leninismo a su paso por la universidad o los institutos de secundaria, junto con la experiencia de la represión y de los fraudes electorales, contribuyeron a que aquellos activistas optaran por la violencia política como forma de cambiar la realidad de su país, un cambio que ya no tenía objetivos reformistas, sino revolucionarios. La experiencia de las consecuencias del autoritarismo, favoreció por tanto la absorción y expansión de las ideologías de cambio radical y determinó en última instancia las características particulares que aquellas asumieron en el caso salvadoreño.

El ejemplo de la Revolución Cubana, el marxismo – leninismo y la Teología de la Liberación, formaron parte del repertorio cultural en el que se socializaron políticamente los primeros militantes de la guerrilla. La transmisión de estas ideas, como se verá más adelante, se produjo preferentemente en el marco de las distintas redes a las que los activistas pertenecían. El ámbito de las organizaciones de base de la Iglesia Católica, de las asociaciones juveniles o culturales creadas por el Partido Comunista, de las aulas universitarias y en menor medida, del entorno familiar, fueron los espacios fundamentales de su socialización política.

El triunfo de la revolución en Cuba constituyó a los ojos de miles de jóvenes latinoamericanos un ejemplo exitoso de cambio social y político por la vía armada. En palabras de Martí (2004, 110), el triunfo cubano provocó un cambio en el repertorio cultural de la acción colectiva en toda América Latina. A partir de ella, la formación de grupos guerrilleros y la

consecuente toma del poder por las armas se convirtieron en respuestas aceptables a los ojos de aquellos que trataban de responder al interrogante de cómo cambiar de raíz una realidad marcada por la pobreza, la desigualdad y el autoritarismo político. La Revolución Cubana contribuyó a hacer aparecer como posible y legítimo el uso de la violencia como forma de transformación social y política. La versión que se popularizó en toda América Latina del modelo cubano de revolución enfatizaba la importancia de los elementos subjetivos en el triunfo revolucionario. Según esta interpretación – el foquismo -, en el contexto latinoamericano la voluntad de una vanguardia de militantes escogidos podía crear las condiciones para un estallido revolucionario. Como resultado de la influencia del ejemplo cubano, revolución y lucha armada se convirtieron casi en imperativos morales para miles de jóvenes salvadoreños. De forma paralela, la aceptación de la vía revolucionaria cubana significó también el rechazo de las propuestas políticas que proponían una vía gradual hacia el socialismo – caso del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) -, o de aquellas otras que hacían énfasis en la posibilidad de realizar reformas en el marco del capitalismo, como por ejemplo el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

Otro de los elementos constitutivos de la ideología de los revolucionarios salvadoreños fue el marxismo - leninismo. Sin embargo, frente al marxismo de manual exportado por la Unión Soviética y propagado por el PCS, la versión dominante en la universidad salvadoreña a finales de los años sesenta - de donde provino el grueso de los fundadores de la guerrilla –era el denominado «marxismo occidental» (Anderson, 1990). Especialmente las obras de Antonio Gramsci, Herbert Marcuse o Louis Althusser, así como lecturas de economistas alineados con el trotskismo como Ernest Mandel⁷. Junto a ello, las obras de Lenin, el marxismo vietnamita de Truong Chinh, o el pensamiento de Che Guevara, constituyeron las fuentes de las que se nutrió la versión ecléctica de marxismo – leninismo que construyeron los primeros militantes de la guerrilla salvadoreña. De estas influencias, aquellos activistas extrajeron una serie de asunciones básicas. En primer lugar, la falta de autonomía del Estado, que era identificado mecánicamente como la expresión de los intereses de la clase dominante (la oligarquía terrateniente). El rechazo de la democracia, a la que se identificaba como un régimen político de fachada construido para ocultar el dominio de la oligarquía, lo que conllevaba a su vez el rechazo de las elecciones como forma de alcanzar el poder. La convicción de la imposibilidad de alcanzar la justicia social en el marco del capitalismo, lo que les llevó a criticar cualquier estrategia reformista, a aspirar a la construcción de una sociedad socialista y a asumir la lucha armada como

7. De acuerdo con Roberto Cañas en entrevista con el autor, San Salvador 11/08/2009.

única forma posible de alcanzar el poder. Y por último, la consideración del papel necesario de una «vanguardia» de revolucionarios profesionales que debía desencadenar la revolución anti – capitalista, derrotar al ejército del régimen y capturar el aparato del Estado (Grenier 1999, 75).

Otro de los elementos integrantes del repertorio cultural en el que se socializaron los primeros militantes de la guerrilla fue la Teología de la Liberación. De acuerdo con Berryman (1987, 11), esta interpretación de la fe cristiana incluyó desde su origen en los años sesenta una «crítica de la sociedad y de las ideologías que la sustentan». Los sacerdotes inspirados por ella buscaron una aproximación a los pobres y excluidos de sus respectivas sociedades, estimulando en ellos una postura activa de transformación de su realidad y una crítica a las visiones fatalistas que habían caracterizado secularmente a esos sectores. En el caso salvadoreño, los religiosos seguidores de la Teología de la Liberación llevaron a la práctica esta nueva orientación principalmente – aunque no exclusivamente - a través del desarrollo de estructuras asociativas entre el campesinado de las zonas más deprimidas del país – comunidades de base, asociaciones campesinas -. De otra parte, esta nueva interpretación del cristianismo influyó también en los sectores juveniles del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Muchos jóvenes pertenecientes a organizaciones juveniles vinculadas a este partido - como Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS)- estaban comprometidos también con frecuencia en el trabajo pastoral de la Iglesia Católica, y se involucraron en el apoyo a las comunidades campesinas a través por ejemplo de tareas de alfabetización utilizando el método del educador brasileño Paulo Freire. Este trabajo puso en contacto a jóvenes de clase media, con la situación de miseria en la que sobrevivían miles de campesinos salvadoreños. Muchos de aquellos jóvenes, imbuidos de profundas creencias religiosas, encontraron en las enseñanzas de la Teología de la Liberación una legitimación para luchar incluso con las armas en la mano por la mejora de las condiciones del campesinado, mientras que el marxismo – leninismo y el ejemplo cubano les aportaron las estrategias organizativas y los objetivos políticos últimos de esa lucha.

La socialización política de los primeros activistas de la guerrilla

Las dos primeras guerrillas que se constituyeron en El Salvador en la década de los setenta fueron las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), nacidas el 1 de abril de 1970, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que si bien fue fundado oficialmente el 2 de marzo de 1972, comenzó a estructurarse desde inicios de 1970.

Las FPL

En el caso de las FPL sus primeros fundadores fueron obreros sindicalizados y estudiantes universitarios ex – miembros del PCS. El entonces secretario general del PCS Salvador Cayetano Carpio fue el promotor de la escisión en el seno del partido en abril de 1970 que desembocaría en la creación de las FPL. Carpio aducía que la estrategia del Partido Comunista de penetración en el movimiento sindical y de lucha política pacífica se había agotado. En su cambio de postura⁸ influyó la represión desplegada por el gobierno en contra de la huelga de maestros mantenida por la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de junio (ANDES - 21). Dicha huelga fue convocada en febrero de 1968 por este sindicato como respuesta a la reforma educativa realizada por el gobierno de Fidel Sánchez Hernández. De acuerdo con Erik Ching (2007), la forma en que esta reforma se implementó motivó la oposición de los maestros. Las marchas convocadas por ANDES - 21 fueron secundadas por estudiantes universitarios – a través de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS) - y de secundaria, muchos de los cuales se convertirían poco después en líderes estudiantiles y en fundadores de la guerrilla. La huelga de ANDES fue reprimida duramente por las fuerzas de seguridad del Estado. Como resultado, fueron asesinados dos obreros pertenecientes a la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS) del Partido Comunista – organización que había secundado la huelga -, y fueron encarcelados al menos treinta líderes del movimiento. Los cuerpos de los dos obreros asesinados aparecieron mutilados pocos días después. Esto influyó fuertemente para que cambiara la percepción de los estudiantes y de los profesionales de la educación hacia el Estado, y fue sin duda uno de los factores coyunturales que impulsaron a los disidentes del PCS a romper con el partido y a volcarse hacia la práctica de la violencia política⁹. De forma interesante hay que destacar que entre los fundadores de las FPL¹⁰ se encontraban cuatro obreros, incluyendo a tres miembros de la FUSS que participaron en la huelga de febrero de 1968. Al menos uno de ellos (Ernesto Morales) fue encarcelado brevemente por su participación en dicha huelga. Junto a estos, acompañaron a Carpio en su marcha del PCS

8. Durante toda la década de los sesenta Carpio se había destacado como un decidido defensor de la línea de coexistencia pacífica de la URSS, y e incluso se había opuesto en 1962 a la creación de núcleos armados en el seno del PCS. Asimismo, se había pronunciado en repetidas ocasiones en contra del «foquismo» y, de forma general, en contra de la política cubana de promoción de grupos armados en América Latina.

9. Junto a ello, también hay que destacar el impacto que tuvo la posición oficial del PCS ante la guerra entre El Salvador y Honduras del verano de 1969. El Comité Central del PCS apoyó al gobierno en el conflicto, mientras que su Secretario General y un pequeño sector crítico de las juventudes del partido se opusieron a ello.

10. Véase: ANEXO II.

cuatro estudiantes pertenecientes a la célula Frank País de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP)¹¹ de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador. Estos últimos eran miembros también de la AGEUS, la más importante organización estudiantil universitaria del país, controlada en aquel momento por los comunistas.

La socialización política de estos primeros activistas se produjo de forma bastante convencional a través de su participación en las estructuras del PCS, que era hasta aquel momento la única organización marxista – leninista que existía en El Salvador. Al ser una organización ilegal, el PCS estableció una serie de estructuras más o menos clandestinas durante los años sesenta, - en ocasiones bajo la cobertura de asociaciones culturales -, para la difusión del marxismo entre la juventud. Este es el caso por ejemplo de la Asociación 5 de Noviembre, a partir de 1960 de la Vanguardia de la Juventud Salvadoreña (VJS) y finalmente y desde 1969, de la UJP¹². En estos círculos de estudio se socializaron políticamente un buen número de los futuros dirigentes de las diversas organizaciones estudiantiles y futuros líderes de la guerrilla¹³. La represión de la huelgas de 1968 fue interpretada por estos jóvenes como la confirmación de que no había ninguna posibilidad de negociación o salida política en el régimen autoritario, y que sólo la violencia revolucionaria podría abrir la puerta a los cambios estructurales que consideraban necesarios. Tras los hechos de 1968, para muchos miembros de la UPJ la estrategia gradualista del PC había quedado totalmente desacreditada, sintiéndose al mismo tiempo mucho más cercanos de la figura del Che Guevara y de los relatos de las acciones que estaban llevando a cabo las guerrillas urbanas del Cono Sur, especialmente los Tupamaros uruguayos. En este sentido, y como demuestra el trabajo de Paul D. Almeida (2008) la formación de las organizaciones armadas salvadoreñas se produjo dentro de la fase ascendente de un ciclo de protesta que se extendió entre 1967 y 1972, (y que alcanzó su clímax en 1971). Este hecho contradice en cierta forma la dinámica que caracterizó a las organizaciones armadas de extrema izquierda europeas, las cuales surgieron en momentos de declive de los ciclos de protesta como han mostrado diversos autores (della Porta 1995, Zwerman et al. 2000; Sánchez Cuenca y Aguilar 2009).

De otra parte, el ambiente intelectual en la Universidad de El Salvador (UES)¹⁴ a finales de la década de los sesenta estimulaba la difusión de

11. Rama juvenil del PCS.

12. Domingo Santacruz en entrevista con el autor, San Salvador 3/08/2009.

13. Incluyendo a Francisco Jovel, máximo dirigente del PRTC quien frecuentó la UPJ; Eduardo Sancho, número uno de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) que participó en la Asociación 5 de Noviembre y en la UPJ, Joaquín Villalobos, comandante en jefe del ERP que frecuentó asimismo la UPJ, así como Lilian Mercedes Letona, Jorge Meléndez y Sonia Aguiñada Carranza, quienes llegaron a ser comandantes del ERP y que también fueron miembros de la UPJ.

14. La universidad pública de El Salvador, y hasta finales de la década de los sesenta, la más prestigiosa del país.

pensamiento crítico. Por un lado, la configuración curricular permitía el acceso a materias de Ciencias Sociales a todos los estudiantes, incluso a los de Ciencias Experimentales. Desde 1965 el alumnado de los primeros cursos de la universidad debía obligatoriamente cursar materias del currículo de Ciencias Sociales – las denominadas «áreas comunes» -, lo que lo expuso a las ideas de los clásicos del marxismo, así como a las de los teóricos de la dependencia y de la teoría crítica latinoamericana, que constituían los enfoques dominantes en la universidad en aquel momento. Ello se vio favorecido también por la acogida dada por la UES a profesores universitarios exiliados provenientes del Cono Sur, los cuales ayudaron a difundir el marxismo y el «dependentismo» entre su alumnado. Este fue por ejemplo el caso de los sociólogos argentinos Jacobo Waiselfisz y Daniel Slutzki¹⁵ quienes organizaron sus propios círculos de estudio, y a los que aún hoy los propios militantes otorgan cierto reconocimiento como parte importante de su formación ideológica.

A partir del primer núcleo, las FPL desarrollaron una estrategia de expansión en diversos sectores sociales, y de forma destacada en la universidad a partir de la célula de la facultad de medicina. La consigna inicial fue que cada miembro debía organizar una red de quince colaboradores¹⁶ de los primeros dos comandos urbanos en los que se estructuró la organización. A través de los nuevos activistas captados en la universidad, las FPL llegarían también a entrar en contacto con grupos socialcristianos y con la estructura de las comunidades de base organizadas por la Iglesia Católica.

Las organizaciones juveniles de la Iglesia Católica, como la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y las organizaciones juveniles de la Democracia Cristiana como el Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESOC) o la Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS), constituyeron un espacio donde centenares de jóvenes de clase media se comprometieron en tareas de trabajo social en comunidades rurales y urbanas desfavorecidas, lo que estimuló en ellos el desarrollo de una conciencia acerca de los problemas de pobreza y desigualdad que sufría una mayoría de salvadoreños¹⁷. Estas organizaciones, en la línea de la doctrina social de la iglesia emanada del Concilio Vaticano II, y de la Conferencia Episcopal de Medellín de 1968, promovían una actitud de compromiso activo con la realidad, de transformación de la misma a través de la solidaridad y la

15. Roberto Cañas en entrevista con el autor, San Salvador 11/08/2009. Ambos llegaron invitados por el rector de la universidad, Fabio Castillo Figueroa, futuro miembro fundador del grupo guerrillero Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

16. Medardo González en entrevista con el autor, San Salvador 2/10/1998.

17. María Marta Valladares Mendoza – Cdte. Nidia Díaz - en entrevista con el autor, San Salvador 5/10/1998.

educación liberadora¹⁸, lo que denominaban una «revolución sin sangre». Más tarde, el contacto con el marxismo - leninismo y la teoría social crítica a través de la universidad o de los círculos de estudio de las juventudes comunistas, permitió a muchos de estos jóvenes articular respuestas a las preguntas que se formulaban acerca de las causas de los problemas sociales de los que habían sido testigos de primera mano en su trabajo con los grupos religiosos. En el marxismo – leninismo y en el ejemplo cubano creyeron encontrar una estrategia y un nuevo orden social que les permitieran cambiar esa realidad.

Uno de los activistas clave en el desarrollo de este proceso de conexión de las FPL con los grupos católicos de base fue Felipe Peña Mendoza, quien se incorporó a la guerrilla en algún momento entre finales de 1970 o inicios de 1971¹⁹. Educado en un prestigioso colegio jesuita de San Salvador, militante de la Juventud Estudiantil Católica cuando era estudiante de bachillerato y de ACUS y AGEUS en su etapa como estudiante universitario de economía, Peña Mendoza – entre otros - conectó a las FPL con su red de contactos procedentes de los movimientos de base de la Iglesia Católica, así como con jóvenes sacerdotes jesuitas seguidores de la Teología de la Liberación²⁰. Gracias a la labor de Peña Mendoza y del estudiante de sociología y miembro de ACUS Andrés Torres Sánchez, las FPL comenzaron a organizar campesinos en el departamento de Chalatenango a finales de 1972, un territorio que se convertiría en el bastión de la guerrilla en la década de los ochenta. Aprovechando sus contactos en ACUS, Torres contactó con el sacerdote Benito Tovar, quien a su vez, le puso en contacto con líderes comunitarios de las comunidades campesinas del norte de Chalatenango donde ejercía el sacerdocio (Ascoli, s.f.). Su labor consistió en la creación de bases rurales de apoyo a la guerrilla que se organizaron a partir de 1974 bajo el paraguas de una asociación campesina: la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), la cual se convertiría a su vez en base de reclutamiento campesino de las FPL.

De otra parte, en la universidad los militantes de las FPL reprodujeron la estrategia de expansión entre la juventud puesta en práctica por el PCS, a través de la formación de círculos de estudio del marxismo y, poco más tarde, de la creación de asociaciones estudiantiles²¹. Los primeros activistas de esta guerrilla iniciaron dichos círculos de estudio con el propósito de captar a los estudiantes más radicalizados. Contactaron

18. Para ello utilizaban el método del pedagogo brasileño Paulo Freire.

19. Incluyendo a Fernando Ascoli y Alberto Enríquez, jesuitas de origen guatemalteco. Ascoli llegó a ser comandante de las FPL y miembro de su comisión política.

20. En los años ochenta llegó a ser el número tres de las FPL con el pseudónimo de «Salvador Guerra».

21. Conocido como «Miguel Castellanos», llegó a ser comandante de las FPL y miembro de su Comisión Política en la década de los ochenta.

frecuentemente a compañeros de clase, amigos o conocidos más o menos cercanos, y con los que en no pocas ocasiones habían participado en las movilizaciones estudiantiles de 1968. Es el caso por ejemplo de Atilio Montalvo²², quien se incorporó a las FPL en 1971 durante su primer año en la facultad de psicología de la UES y tras haber participado en manifestaciones estudiantiles en las que presencié la represión de algunos de sus compañeros de estudio. Fue reclutado por uno de sus amigos más cercanos, Felipe Peña Mendoza, quien fue uno de los primeros activistas estudiantiles de las FPL²³, como ya se mencionó. A su vez Montalvo, una vez incorporado a la organización, organizó junto a otros militantes círculos de estudio en la facultad de Psicología a los que fue invitando a otros compañeros universitarios. De entre ellos, cabe citar a otro activista destacado, Napoleón Rodríguez Ruiz²⁴, a quien tras varios meses de participación en uno de esos círculos de estudio, le fue revelado que había sido contactado por las FPL y se le propuso incorporarse a éstas como colaborador²⁵. Rodríguez Ruiz describió como el contacto con el marxismo – leninismo significó una reconstrucción de su experiencia vital, y le proporcionó una guía de actuación:

–El marxismo – leninismo para mi fue algo totalmente inesperado eso de encontrar, como creí encontrarlo, una línea ideológica básica que al mismo tiempo me señala una dirección concreta para actuar eso de una línea concreta para actuar era básico para mi – (Rojas 1986, 12).

Un proceso muy similar fue el experimentado por Medardo González²⁶, quien participó en las movilizaciones de ANDES -21 en 1968 cuando todavía era estudiante de secundaria. En 1970, y a través de amigos universitarios con los que había participado en dichas movilizaciones, comenzó a tomar contacto con colectivos estudiantiles de izquierda y a iniciarse en lecturas marxistas en 1971. Tras estar estudiando marxismo durante un año en uno de esos colectivos, y realizar distintas actividades de protesta y agitación, fue contactado por un amigo, miembro de ese

22. Medardo González en entrevista con el autor, San Salvador, 2/10/1998.

23. El PAR fue una etiqueta electoral de la que se apropió el Partido Comunista para poder competir en elecciones.

24. Lil Milagro Ramírez fue una de las fundadoras y dirigentes del ERP y en 1975, también de una organización nacida como escisión de este: la Resistencia Nacional (RN). Edgar Alejandro Rivas Mira fue el máximo responsable del ERP en el período 1972 – 1976.

25. García Villas fue diputada democristiana en la década de los setenta y más tarde fundadora de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador. Rubén Zamora, perteneció al ala izquierda del PDC en los años setenta, fue miembro fundador del Movimiento Popular Social Cristiano (MPSC) y del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y se convirtió en el líder socialcristiano más importante del país en la década de los ochenta. Fue asimismo candidato presidencial por la coalición FMLN – CD en 1994.

26. Quien llegó a ser entre 1981 y 1992 Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y miembro de la Comandancia General del FMLN.

mismo grupo y militante de las FPL, que le reclutó para las FPL en febrero de 1972²⁷.

Por último, es importante señalar la existencia de numerosos casos de transmisión familiar de ideologías políticas y de expansión de las organizaciones armadas a través de redes familiares. Un caso paradigmático en las FPL, por la relevancia política de sus integrantes, lo constituye la familia Peña Mendoza. El hermano mayor, Felipe, mencionado más arriba, contribuyó a la politización de sus hermanas Virginia, Ana Margarita y Lorena, que se convirtieron en comandantes de las FPL en la década de los ochenta. En el caso de Lorena Peña, ésta formó parte de la Juventud Estudiantil Católica organizada por el sacerdote Belga Juan de Planke, con la que participó en labores de ayuda a comunidades urbanas y rurales desfavorecidas (Peña 2009). Su educación católica y el trabajo social que realizó estimularon en ella el desarrollo de una ideología *inherente* en términos de Rudé (1995), expresada como la creencia en la necesidad de justicia y de solidaridad con los desfavorecidos. La influencia de su hermano mayor, el fraude electoral de 1972 y la represión que lo siguió, y las conexiones con activistas más politizados la llevaron a acercarse a las organizaciones armadas. Del compromiso moral con la pobreza y la exclusión pasó a un compromiso político a través de un proceso de ideologización que tuvo como escenarios su entorno familiar y su centro educativo. En éste último y siendo estudiante de bachillerato se afilió a la Asociación de Estudiantes de Secundaria, controlada por el PCS y fue finalmente reclutada para las FPL por su hermano Felipe en 1973. Ella misma reclutó a su pareja, poco más tarde²⁸.

El ERP

Esta organización fue el producto de la confluencia al menos tres distintos grupos de jóvenes, en su mayoría con militancia política previa. El primero de estos grupos estaba compuesto mayoritariamente por estudiantes universitarios de origen social – cristiano (ANEXO I). Algunos de ellos participaron en tareas de alfabetización en organizaciones de la Iglesia Católica cuando todavía eran estudiantes de secundaria. Más tarde, participaron en las huelgas estudiantiles de 1968 siendo ya miembros del Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESC), rama juvenil del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Sensibilizados hacia los problemas sociales por su experiencia en las organizaciones de base de la Iglesia Católica y socializados políticamente en los grupos juveniles de la Democracia Cristiana, estos activistas se comprometieron en inicio con objetivos de

27. Máximo dirigente del ERP entre 1977 y 1993.

28. Llegó a ser comandante del ERP y miembro de su Comisión Política.

democratización del régimen y de desarrollo económico en favor de los pobres. Algunos de ellos estructuraron brevemente una organización revolucionaria a la que denominaron Acción Revolucionaria Salvadoreña (ARS) a finales de 1966, una experiencia que no tuvo continuidad, pero que fue el germen del que surgirán posteriormente otros agrupamientos. Estos, junto a otros jóvenes activistas provenientes de la UJP participaron en la campaña electoral de 1967 en apoyo de la candidatura por el Partido de Acción Renovadora (PAR) del rector de la UES Fabio Castillo Figueroa, y se vieron frustrados por la consiguiente ilegalización del partido tras las elecciones²⁹. Asimismo, la experiencia de la represión de las movilizaciones magisteriales y estudiantiles de 1968, y el contacto con la contracultura revolucionaria dominante en la UES, les llevó a estructurar una organización con objetivos revolucionarios: «El Grupo», formado en diciembre de 1969. De entre los miembros de origen socialcristiano de este colectivo seminal cabe destacar a Lil Milagro Ramírez, Edgar Alejandro Rivas Mira³⁰, y al primo de éste último, Carlos Eduardo Rico Mira, entre otros. El caso de Lil Milagro Ramírez ilustra un itinerario frecuente en la socialización política de los miembros de este agrupamiento. Tras ingresar en la UES en 1963, comenzó a frecuentar ya en 1965 un círculo literario juvenil al que pertenecían algunos activistas democristianos como Marianela García Villas y Rubén Zamora³¹. De acuerdo con Wilson (2007), en 1967 Ramírez se unió a una organización de base de la Iglesia Católica influida por la Teología de la Liberación – el Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESC) -, a través de la que comenzó a familiarizarse con el «socialismo cristiano» propugnado por el ala juvenil del PDC. Del análisis de la correspondencia de Lil Milagro realizado por este autor, en el contacto con compañeros más politizados, ésta adquirió conciencia de los cambios que necesitaba El Salvador. Ya integrada en esa organización y con responsabilidades como dirigente estudiantil en la facultad de Derecho de la UES, participó en las movilizaciones de 1968. Estas constituyeron un momento definitivo en su radicalización política, ya que de ellas extrajo la conclusión de que los cambios sociales a los que aspiraba no se podían lograr en el marco de la dictadura militar. En diciembre de 1969 en compañía de otros ex – miembros del MESC formó «El Grupo» (Sancho 2002).

Junto a estos militantes, y provenientes de la UJP, se encontraban Eduardo Sancho Castaneda³² y Angélica Meardi. Sancho, en aquel

29. La denominada «Huelga de Áreas Comunes», que contribuyó a radicalizar y a crear lazos de militancia compartida entre centenares de estudiantes universitarios.

30. Sonia Aguiñada Carranza en entrevista con el autor, San Salvador 11/08/2009.

31. Meléndez y Aguiñada llegaron a convertirse en comandantes del ERP y miembros de su Comisión Política.

32. Sonia Aguiñada Carranza en entrevista con el autor, San Salvador 11/08/2009.

momento un estudiante de Sociología de la UES, se inició en la actividad política en las huelgas obreras de 1965. Tras su ingreso en la universidad se introdujo en la lectura de literatura marxista, y comenzó a realizar trabajo de organización política en el departamento de San Vicente, participando asimismo en la campaña electoral del PAR en 1967 (Sancho 2002, 44). Cabe destacar que también en San Vicente, Sancho fue a finales de los años sesenta uno de los animadores de un círculo literario y político conocido como «La Masacuata». De éste surgirá un grupo de jóvenes poetas y literatos que se convertirán en futuros dirigentes de la guerrilla como el propio Sancho, el poeta Alfonso Hernández, o Carlos Eduardo Rico Mira.

A «El Grupo» se unieron otros activistas más jóvenes procedentes de Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS) y de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP). Entre ellos se encontraban Joaquín Villalobos Huezos³³ y Rafael Arce Zablah, dos activistas clave en el futuro desarrollo del ERP. Ambos fueron compañeros de estudios en el Liceo Salvadoreño, un prestigioso colegio católico de la capital, y se implicaron también juntos en tareas de alfabetización de campesinos junto al padre Alfonso Navarro Oviedo cuando todavía eran estudiantes de secundaria. Ya como estudiantes de la UES y miembros de ACUS participaron en la organización de movilizaciones estudiantiles en 1969, y se incorporaron al naciente ERP hacia 1970. Arce Zablah, ya como miembro del ERP, y aprovechando sus contactos con sacerdotes progresistas, entró en contacto en 1974 con el sacerdote Miguel Ventura, párroco del municipio de Torola en el norte del departamento de Morazán, quien le introdujo en las Comunidades Eclesiales de Base organizadas por él en la región Torola/Villa El Rosario/San Fernando (Binford 2004, 122). Precisamente esta región se convirtió en el área de mayor desarrollo del ERP y en el bastión de la organización durante la guerra civil. La labor de Arce Zablah en las comunidades rurales de Morazán fue continuada a su muerte en 1975, entre otros, por un estudiante de filosofía: Juan Ramón Medrano³⁴. Medrano inició su militancia en la universidad en 1971 donde formó parte de círculos de estudio del marxismo organizados por profesores universitarios de filiación comunista (Comandante Balta 2006, 47), incluyendo a Rolando

33. Este hallazgo coincide básicamente con el realizado por Kampwirth (2007).

34. De la convergencia de estos tres núcleos de activistas surge el 2 de marzo de 1972 el ERP. Los miembros de «El Grupo» eran en su mayoría estudiantes universitarios de ascendencia social -cristiana y, algunos de ellos, fueron responsables de la primera acción de importancia, el secuestro del empresario Ernesto Regalado Dueñas en 1971, tras la cual se dispersaron. El segundo núcleo estaba compuesto por jóvenes universitarios vinculados a organizaciones de base de la iglesia católica o a las juventudes del Partido Demócrata Cristiano (PDC). El tercer grupo estaba integrado mayoritariamente por estudiantes de secundaria miembros de la Unión de Jóvenes Patriotas (UJP), rama juvenil del PCS. Algunos otros activistas sin militancia política previa se unieron también al ERP principalmente en la Universidad Nacional en este primer momento, caso de Francisco Jovel, quien se convertiría en Secretario General del PRTC, y de Roberto Cañas, más tarde miembro de la dirección de la RN.

Orellana quien fue miembro del Comité Central del PCS. Asimismo se afilió a la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) con la que participó en huelgas estudiantiles en ese mismo año, siendo reclutado en 1972 por un compañero de estudios que militaba en el ERP, quedando a partir de ese momento bajo la responsabilidad de Lil Milagro Ramírez.

El tercer núcleo de activistas que compusieron el ERP estaba integrado por estudiantes de secundaria del Instituto Obrero José Celestino Castro, miembros también en su mayoría de las juventudes comunistas (UJP). Este centro educativo fue creado en 1967 con dinero donado por el Sindicato de Trabajadores Universitarios Salvadoreños (STUS), integrado a su vez en la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS), esta última controlada por el PCS. El propósito del Instituto era la formación de futuros dirigentes sindicales, y sus directores y profesores ejercían también posiciones importantes en la asociación de maestros ANDES -21 (Almeida 2008, 81). Entre éstos cabe citar por ejemplo a Mario Medrano, quien fue secretario general de dicho sindicato, Emma Guadalupe Carpio – hija de Salvador Cayetano Carpio, fundador de las FPL -, o Armando Herrera, entre otros . En el Celestino Castro funcionaban células de la UJP que estimularon la participación de los estudiantes en las movilizaciones de 1968. Algunos de estos activistas contactaron entre 1970 y 1972 con los militantes de «El Grupo» y se unieron a ellos conformando en marzo de éste último año el ERP. De entre los militantes procedentes del Instituto Celestino Castro destacan Jorge Meléndez, Vladimir Rogel, Mario Vigil y Sonia Aguiñada Carranza . Entre 1969 y 1970, estos activistas abandonaron la estrategia gradualista y de participación en elecciones propugnada por el PCS, y se volcaron en la organización de un grupo armado. También en este caso, la ilegalización del PAR y la represión de 1968 les llevaron a concluir que la única forma posible de luchar por la democracia y la justicia social era a través de la revolución y la «lucha armada» .

Conclusiones

Del análisis de los procesos de socialización política de los primeros activistas de la guerrilla salvadoreña se pueden extraer algunas conclusiones valiosas.

Una gran parte de estos primeros militantes mantenían algún tipo de sistema de creencias inherente donde los valores de justicia social y solidaridad ocupaban un lugar primordial. Estas convicciones de tipo moral provenían en muchos casos de sus creencias religiosas, o de su entorno familiar, y se vieron reforzadas por la participación en redes juveniles de la Iglesia Católica, partidos políticos, redes estudiantiles, sindicales, familiares, y con frecuencia incluso en varias de estas a la vez. La pertenencia a dichas redes ayudó, a su vez, a desarrollar sus opiniones políticas y reforzó su convicción de integrarse a la lucha armada. Frecuentemente, la participación en estas estructuras les puso en contacto con sistemas de creencias más estructuradas y, en concreto, con el marxismo – leninismo y el pensamiento y la figura de Che Guevara. El ambiente intelectual reinante en la UES fue un factor de enorme importancia en este sentido, ya que las redes estudiantiles construidas en su interior a finales de los años sesenta, estaban imbuidas de estas doctrinas y ayudaron a su difusión. La ideologización y politización desarrolladas en el entorno de estas redes sociales, condujeron a estos jóvenes a la participación activa en movimientos sociales de protesta, cuyo ejemplo paradigmático son los actos de solidaridad con la huelga de maestros de 1968. El nivel de represión desplegado por el régimen frente a dichas movilizaciones, condujeron a muchos de estos activistas a decantarse por opciones radicales de cambio y, en muchos casos, a romper con sus organizaciones de procedencia.

De otra parte, estas redes se convirtieron en canales de expansión de las guerrillas a lo largo de las décadas de los setenta. En esta dirección es especialmente relevante el papel representado por jóvenes estudiantes fundadores de las guerrillas que habían pertenecido a organizaciones de base de la Iglesia Católica. Los contactos realizados en dichas organizaciones les sirvieron para buscar la colaboración de sacerdotes progresistas quienes, a su vez, conectaron a la guerrilla con las estructuras construidas por la Iglesia en las comunidades rurales del norte del país.

Anexo I Fundadores del ERP 1971- 1972

«El Grupo»

- Lil Milagro Ramírez. Estudiante de derecho UES y miembro del Movimiento Estudiantil Social - Cristiano
- Eduardo Sancho Castaneda. Estudiante de sociología UES y miembro de la UJP.
- Carlos Alberto Menjívar Martínez. Estudiante.
- Edgar Alejandro Rivas Mira. Estudiante de derecho UES y miembro del Movimiento Estudiantil Social - Cristiano
- Carlos Eduardo Rico Mira. Estudiante.
- Julia Rodríguez.
- Angélica Meardi. Miembro de la UJP.
- Salvador Montoya.
- Ricardo Sol Arriaza. Estudiante y miembro del Movimiento Estudiantil Social - Cristiano
- Alfonso Hernández. Estudiante de sociología UES.

«Comandos Organizadores del Pueblo»

- Rafael Arce Zablah. Estudiante de sociología en la UES y miembro de ACUS
- Joaquín Villalobos. Estudiante de economía de la UES y miembro de ACUS
- Ana Guadalupe Martínez. Estudiante de medicina en la UES.
- Ana Sonia Medina. Estudiante de matemáticas de la UES y miembro de la UPJ.
- Janeth Hasbun Samour. Estudiante.
- Jorge González.
- Juan Ramón Medrano. Estudiante de filosofía UES
- Rodolfo Mariano Jiménez.

- Vladimir Rogel. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP.
- Jorge Meléndez. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP.
- Lilian Mercedes Letona. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP.
- Sonia Aguiñada. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP.
- Armando Arteaga. Miembro de la UJP.
- Arquímedes Antonio Cañadas.
- José Mario Vigil. Estudiante de secundaria y miembro de la UJP
- Dennis Bismarck Julián Belloso

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas por el autor con: Rafael Velásquez, San Salvador 4/02/2010; Sonia Aguiñada Carranza, San Salvador 11/08/2009; Jorge Meléndez, San Salvador 13/10/1998; Juan Ramón Medrano, San Salvador 1/10/1998.

Anexo II

Fundadores de las FPL

1970

Salvador Cayetano Carpio(Marcial). Trabajador de una panificadora. Ex – secretario general del PCS

Ernesto Morales. Obrero de la construcción y ex – militante de la UJP y de la FUSS

José Dimas Alas. Panadero, ex – militante del PCS y ex – secretario general de la FUSS

Vladimir Umaña Santamaría (Ferrum), obrero.

José Roberto Sibrián (Martín). Obrero. Ex - militante del PCS

Roberto Vargas. Estudiante de medicina y miembro de la célula Frank País de la UJP

Alfredo Quezada. Estudiante de medicina y miembro de la célula Frank País de la UJP

Salvador Moncada Linares. Estudiante de medicina y miembro de la célula Frank País de la UJP

Fuente: Elaboración propia a partir entrevistas realizadas por el autor con: Atilio Montalvo, San Salvador 1/10/1998; Medardo González 2/10/1998; Facundo Guardado 19/08/2008, Domingo Santacruz 3/08/2009.

Anexo III

Índice de entrevistas citadas

Aguinada Carranza, Sonia. Ex – miembro de la Comisión Política del ERP, San Salvador 11/08/2009.

Cañas, Roberto. Ex – miembro de la Comisión Política de la RN y de la Comisión Político - Diplomática del FMLN, San Salvador 11/08/2009.

González Trejo, Medardo. Ex – miembro del Comité Central y de la Comisión Política de las FPL, San Salvador 2/10/1998.

Guardado, Facundo. Ex – miembro del Comité Central y de la Comisión Política de las FPL y Ex – Secretario General del FMLN, San Salvador 19/08/2008.

Jovel, Francisco. Ex - Secretario General del PRTC y ex – miembro de la Comandancia General del FMLN, San Salvador 15/08/2008.

Medrano, Juan Ramón. Ex – miembro de la Comisión Política del ERP y ex – jefe del Frente Sur – Oriental, San Salvador 1/10/1998.

Meléndez Jorge, Ex – miembro de la Comisión Política del ERP y ex – jefe del Frente Nor – Oriental, San Salvador 13/10/1998.

Montalvo, Atilio. Ex – miembro del Comité Central y de la Comisión Política de las FPL, San Salvador 1/10/1998.

Santacruz, Domingo. Ex - miembro del Comité Central del PCS, San Salvador 3/08/2009.

Valladares Mendoza, María Marta. Ex – miembro de la Comisión Política del PRTC y de la Comisión Político – Diplomática del FMLN, San Salvador 5/10/1998.

Velásquez, Rafael. Ex – miembro de la Comisión Política del ERP y ex – coordinador de las Ligas Populares 28 de febrero, San Salvador 4/02/2010.

Bibliografía

- Anderson, Perry (1990) *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*, México, Siglo XXI.
- Ascoli, Juan Fernando (s.f.) *Memoria de la historia. Organización y lucha de las comunidades del Nor - Oriente del Departamento de Chalatenango, El Salvador (1974-1994)*, Manuscrito inédito en posesión del autor.
- Balta, Comandante (2006) *Memorias de un guerrillero*, San Salvador.
- Berryman, Phillip (1987) *Teología de la Liberación*, México, Siglo XXI.
- Binford, Leigh (2004) «Peasants, Catechists, Revolutionaries: Organic Intellectuals in the Salvadoran Revolution, 1980-1992», en Lauria Santiago, A. D.; Binford, L., *Landscapes of Struggle. Politics, Society and Community in El Salvador*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 105-125.
- Ching, Erik (2007) «Local Politics Meets a National Modernization Project: How Teachers Responded to the 1968 Educational Reform in El Salvador», ponenciapresentada en el 2007 Congress of the Latin American Studies Association, Montreal, Canada, 5 – 8 septiembre 2007.
- Della Porta, Donatella (1995) *Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy And Germany*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Freeden, Michael (2003) *Ideology. A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- González Calleja, Eduardo (2002) *La Violencia en la Política. Perspectivas Teóricas sobre el Empleo Deliberado de la Fuerza en los Conflictos de Poder*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- renier, Ivon (1999) *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Kampwirth, Karen (2007) *Mujeres y Movimientos Guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*, México, Knox College/Plaza y Valdés.
- Mannheim, Karl (1987) *Ideología y Utopía: Introducción a la Sociología del Conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Martí I Puig, Salvador (2004) *Tiranías, rebeliones y democracia. Itinerarios políticos comparados en Centroamérica*, Barcelona, Bellaterra.
- Marx, Karl, Engels, Friedrich (1979) *La Ideología Alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- McAdam, Doug (1986) «Recruitment to High Risk Activism: The Case of Freedom Summer» en *The American Journal of Sociology*, vol. 92, n°1, pp. 64-90.

- Oliver, Pamela; Johnston, Hank (2000) «What a good idea! Ideologies and frames in social movements research» en *Mobilization: An International Journal*, vol. 4, n°1, pp. 37-54.
- Peña, Lorena (2009) *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria salvadoreña*, El Salvador, Ocean Sur.
- Rojas, Javier (1986) *Conversaciones con el Comandante Miguel Castellanos*, Santiago de Chile, Andante.
- Rudé, George (1995) *Ideology and Popular Protest*, Chapel Hill, The University of Carolina Press.
- Sánchez Cuenca, Ignacio; Aguilar, Paloma (2009) «Terrorist Violence and Popular Mobilization: The Case of the Spanish Transition to Democracy» en *Politics and Society*, vol. 37, n°3, pp.428-453.
- Sancho, Eduardo (2002) *Crónicas entre los espejos*, San Salvador, Universidad Francisco Gavidia.
- Schwarzmantel, John (2008) *Ideology and Politics*, London, Sage.
- Thompson, John B. (2006) *Ideología y Cultura Moderna. Teoría Crítica de la Comunicación de Masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Wickham-Crowley, Timothy P. (1992) *Guerrillas and Revolution in Latin America. A Comparative Study of Insurgents and Regimes Since 1956*, Princeton, Princeton University Press.
- Wilson, Ryan H. (2007) *Lil Milagro Ramírez (1946 – 1979): The Making of a Revolutionary Intellectual in El Salvador*, M.A. Thesis, Northern Arizona University.
- Zald, Mayer N. (1999) «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos» en McAdam, D.; McCarthy, J.; Zald, M., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, pp. 369-388.
- Zald, Mayer N. (2000) «Ideologically Structured Action: An Enlarged Agenda for Social Movements Research» en *Mobilization: An International Journal*, vol. 4, n°1, pp. 1-16.
- Zizek, Slavoj (1994) *Mapping Ideology*, London, Verso.
- Zwerman, Gilda; Steinhoff, Patricia G.; della Porta, Donatella (2000) «Disappearing Social Movements: Clandestinity in the Cycle of the New Left Protest in the U.S., Japan, Germany, and Italy» en *Mobilization: An International Journal*, vol. 5, n°1, pp. 85-104.